Año VIII — La Plata, Julio 10 de 1926 — Núm. 164

IDEAS

Redacción y Administración
59 Núm. 818

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal — Editada por la Agrupación del mismo nombre — Administrador: Ovidio Ricetti

Por SACCO y VANZETTI

El implacable verdugo que prepara su muerte es el poder de la plutocracia yanqui. Contra él y sus representantes hay que obrar.

¡ Agitación Boicott Sabotage!

Levantada nuevamente esta noble campaña de reivindicación, por el esfuerzo casi exclusivo de los anarquistas, ella sólo podrá hallar térmio en la libertad incondicional de nuestros bravos hermanos.

La lucha ha sido planteada en terminos concretos: se trata de arrancar de manos del verdugo a dos inocentes a costa de cuyas vidas pretende infamar a todos los militantes de un alto ideal de justicia.

El verdugo, en este caso, no es ya el simple autómata que apretando un botón hará descargar la corriente fulminadora. No. El verdugo es para nosotros el mismo Estado yanqui, todo entero y no solo en su convencional forma política. Es ese poder omnímodo, avasallador insaciable, cuyos tentáculos de' pulpo se extienden por todo el mundo en un desmedido afán de engullir cuanto signifique riqueza.

Es ese monstruo plutocrático representado lo mismo por sus cínicos jueces, sus desvengonzados políticos, sus hipócritas embajadores como por sus compañías mercantiles, verdaderas bandas esclavistas que explotan ferozmente a los trabajadores de todos los países.

Ese es el verdugo de cuyas manos debemos arrancar a Sacco y Vanzetti.

No cabe duda que fué en interés de la burguesía yanqui, en defensa de sus latrocinios, en salvaguardia de sus instituciones que los jueces, policías, rufianes, periodistas, ect. se confabularon para fraguar el inicuo proceso destinado a epilogar con la muerte de aquellos dignos luchadores.

Todos los alegatos y pruebas de inocencia fueron despreciados; desoído el clamor universal que pedía justicia, denegado todo recurso legal. El verdugo ensoberbecido, firme en su violencia, animado por la complicidad de los demás gobiernos, no quiere soltar su presa.

Como, pues, salvar a nuestros hermanos? Queda un solo remedio: demostrarle que el crimen no quedará impune.

Es preciso demostrar a la plutocracia yanqui que sus intereses más caros, financieros, politicos y diplomáticos serán fuertemente dañados si la monstruosa sentencia se cumple. Es necesario hacerle comprender con la clara evidencia de los hechos, que la ejecución de Sacco y Vanzetti ha de significar para ella enormes pérdidas y peligros infinitos. Solo de ese modo podrá lograrse que decline su soberbia homicida el verdugo, que detenga su infernal mecanismo y nos devuelva libres y salvos a nuestros dos compañeros.

No es culpa nuestra, de los que buscamos la justicia, si la fiera no quiere entender razones.

Puesto que el terror y la violencia son sus procedimientos exclusivos y solo ante ellos reacciona, empleémoslos también nosotros, por más que nos repugnen. Todo, menos dejar que se fulmine a dos hombres nobles y valientes.

El poder asesino que extiende sus garras sobre Sacco y Vanzetti tiene sus representantes en todas partes; en la diplomacia, en el comercio y la industria. Es indispensable que estos representantes sufran una constante presión y amenaza, lo suficientemente poderosas como para llegar al núcleo central y desbaratar el vil complot.

Que el ejemplo dado en Buenos Aires y Montevideo, de indiscutible eficacia cunda, se repita. La *AGITACION BOICOT y SABOTAGE* son las únicas armas, que bien esgrimidas, podrán hacer que la justicia triunfe.

Expresamos desde ya nuestra solidaridad con cuantos actos se realicen en ese sentido, no importa donde y por quien. Y aceptamos la integra responsabilidad que de ello nos corresponda a la faz de todo el mundo.

¡Hablad, fariseos!

Proclamamos hoy, con la misma certeza y convicción de hace cinco años, la inculpabilidad de los dos hombres que, pese a la siniestra confabulación de todos los privilegiados, no solo ya de Norte América, sino de los de todos los países, arrancaremos de la silla eléctrica. Al cúmulo de pruebas, de orden moral e ideológico como a las tantas judiciales aportadas por los testimonios que el oro y el terrorismo yanqui no consiguieron comprar o silenciar, agrégase hoy, as pruebas irrefutables que el cable no ha podido silenciar y que reproducimos integramente.

(DE "LA PRENSA")

Nueva York. Junio 18 —Desde Cambridge, en el Estado de Massachussetts, informan que el abogado W· Thompson, defensor de Sacco y Vanzetti, presentó a la Corte de justicia un memorial que contiene ciertos detalles que muy bien podrian influir en que los magistrados resuelvan el pedido de revisión de la causa penal.

Se transcribe en el memorial citado la declaración del sugeto Celestino Madevois, prontuariado por la policía por homicida y salteador de caminos y Bancos.

Declara Madevois que en unión de la banda dirigida por Morelli, que se había especializado en el robo y desvalijamiento de trenes en el distrito de Providence, Estado de Rhode Island, mató al pagador y a su acompañante, los mismos de cuya muerte fueron inculpados y condenados Sacco y Vanzetti.

En la conversación que tuvo con el abogado Thompson, el sugeto Madevois añadió que se unió a la banda de Morelli en el mes de Abril de 1920. Los componentes de la banda lo persuadieron de que se asociase a ellos en la tentativa de robo que habían planeado en perjuicio de la State Morril Company. Aceptada la proposición, Madevois con sus compañeros de fechorías partió en dirección a Boston.

En las primeras horas del día en que fué cometido el doble asesinato, supieron los de la banda Morelli que la planilla de pagos con el correspondiente efectivo debía salir de un momento a otro. Regresaron los malhechores a Providence, y luego se dirigieron a South Blaintree, donde asaltaron al pagador y a su acompañante, a quienes mataron después de haberlos despojado del dinero que llevaban.

La banda se dispersó. Madevois regresó la noche siguiente a Providence, con el propòsito de pedir la parte del botín que le correspondía. Nc viendo a ninguno de sus cómplices, no dudó de que había sido engañado y estafado por los mismos, detalles estos que confirmó antes de que amaneciera.

El abogado Thompson declara en su informe a la Corte que Madevois juró que su relato correspondía a la verdad. Sólo negóse a revelar los nombres de los bandidos.

Opina el abogado Thompson que indudablemente se trata de los mismos componentes de la banda Morelli, actualmente recluída en casas de pena, por otros delitos.

Cree fundadamente el abogado Thompson que con tales elementos la Corte no podrá negarse a acceder al pedido de la defensa de Sacco y Vanzetti.

Los diarios, en sus ediciones de la tarde, se ocupan ampliamente de este asunto, destinado a entrar en una nueva fase.

Las revelaciones de Madevois, contenidas en el memorial del abogado Thompson, han producido una honda impresión sobre todo en los círculos obreros.

Los comentarios sobran y surgen de ellos no solo la requeteprobada inocencia de Sacco y Vanzetti, sino la monstruosa culpabilidad criminal de la justicia, del capitalismo y del gobierno yanqui, que tendrá quiera que nó, que reintegrarnos esos dos hombres, víctimas de su odio a la libertad.

Importa mucho

"Sacco y Vanzetti son inocentes. Los condenaron a muerte y los van a electrocutar allá en Norte América. Y bueno, que nos importa a nosotros, que tenemos que ver?"

Así piensan y dicen muchos obreros; así lo hemos oído de boca de algunos viejos militantes de sindicatos; y les vamos a contestar: teneís que ver mucho, tenemos que ver todos porque por la causa de todos nosotros han luchado aquellos intrépidos compañeros. Por esa causa que es idéntica en todas las latitudes, la causa de la libertad y el derecho a la vida, es que ellos se plantaron frente a la burguesía más prepotente y explotadora de la tierra. Por eso y nada más que por eso se les quiere matar.

Es entonces justo o no que salgamos en su defensa? Es justo, es indispensable.

Cuando en una huelga cualquiera un camarada cae preso, nadie va a discutir si se debe o no arrancarle de las garras de la ley. Y vamos a negar solidaridad a dos hombres cuyas vidas se quiere arrebatar por el delito de ser rebeldes?

No es válido alegar que ellos estan lejos de nosotros y que nuestras fuerzas son escasas. Nada nos importa la distancia ni las fronteras. En cuanto a la debilidad, ella es tal porque lo queremos; dispongámonos a obrar con voluntad y seremos fuertes, tan fuertes que el verdugo temblará ante nosotros.

Ymporta mucho luchar por la libertad de Sacco y Vanzetti. Porque son nuestros hermanos, porq' lucharon por nuestra causa y porq' en ellos se hiere brutalmente el instinto primordial de juticia que vive en nosotros.

Solo los transfugas, los cobardes e incapaces pueden negarse a ello.

En Montevideo

También allí habló potente la voz de la dinamita. Rugió a las puertas de la embajada yanqui y se burló magníficamente de la celosa vigilancia policial.

Quedaron aterrados los representantes del verduguismo y transmitieron por cable su pavor al gobierno de yanquinlandia. Que el miedo les sea provechoso y haga decrecer la soberbia homicida que les domina.

Entretanto, la jauría policíaca exasperada por el fracaso de su misión "previsora", servidora incondicional de los señores del dolar, se ha dado la tarea *de descubrir* de cualquier modo un culpable.

Numerosos compañeros fueron detenidos y torturados brutalmente, uno ellos Merini, puesto en libertad presenta síntomas de locura a consecuencia de los golpes. Otros se hallan bajo proceso. Repetirán con ellos el mismo caso de Sacco y Vanzetti. De cualquier modo se ha hecho una magnífica afirmación de la campaña justiciera que no podrá menos de dejar sus frutos

Estado o Sociedad Libre?

Para regularizar las relaciones entre los hombres en la sociedad es que, los partidarios del Estado, sostienen la necesidad de la fuerza armada; un poder central.

Sino existiera ese poder, se matarían los hombres unos a otros, no habría respeto por el trabajo ageno, por el derecho del semejante; sobrevendría un estado caótico, es decir sería el fin de la sociedad; sería el *estado primitivo* que ellos llaman.

De ahí la necesidad insustituible de una entidad que evite todo eso, que mantenga en los justos límites los desmanes de los hombres, que demarque perfectamente bien cual es el derecho que a cada uno corresponde. Nace también la necesidad de hacerlo cumplir y — para el caso que así no fuera, que se violara lo estatuido en las leyes y disposiciones— se crea el castigo. El castigo, la condena es la condición mediante la cual, pendiendo siempre como la espada de Damocles, no se atreverían a violar lo justo, la ley. En caso contrario, su aplicación.

Estas medidas son de un carácter violento y producen mal aisladamente, declaran los hombres de ley y estatistas, pero es tan insignificante el mal que producen al lado del bien que crean, que no debe existir un momento de duda para decidirse sobre el procedimiento. Es un mal necesario.

Ellos plantean este dilema. O se viene abajo la sociedad o existe la autoridad, la ley, la fuerza, las cárceles.

Aquí nos encontramos, como dos líneas que empalman, con la otra vía. La Religión.

También la religión sostiene que la idea del castigo o recompensa, en el otro mundo, hacen a los hombres morales en éste. De ahí la necesidad de la religión para hacerlos más dulces, más mansos: para evitar — mediante esa reconfortación religiosa de espíritu — que los hombres se atropellen los unos a los otros, se roben, se maten.

Y de ahí, los connubios habidos entre el Estado y la Religión. Muchas veces se identificaron; juntos han procurado, mediante la sangre y el fuego, evitar que el hombre sea malo, que no invada la jurisdicción de sus semejantes. La fé y la espada, han realizado y están realizando esa tarea. Claro está que a veces lo encontramos frente a frente en las conquistas — para sí — de esa hegemonía de esa situación privilegiada de armonizar la sociedad. Pero estas situaciones pronto terminaban. Pronto encontraban — más que nada porque los rebaños dirigidos empezaban a levantarse — la fórmula para reconciliarse y la tarea continuaba y continúa ejerciéndose.

Estos son los fundamentos teóricos de los partidarios del Estado. Estas son las fórmulas prácticas por la cual la sociedad debe encauzarse.

Y bien, nosotros estamos abiertamente en contra de ello. Su fundamento es completamente falso. Y lo que es más aun, en la realidad, esas funciones del Estado, tienen distintos y opuestos destinos y propósitos.

Decididamente. El Estado no tiene por función vigilar el buen funcionamiento de la sociedad, cuidar que los derechos del individuo no sean invadidos por terceros, en fin, que la sociedad funcione con orden, evitando un desquicio. Absolutamente.

Primero y para empezar. Ese "*estado primitivo*" que ellos creen en que caería la sociedad sin autoridad — ese estado de guerra continua de grupo a grupo y del cual arrancó la sociedad actual — mediante la resolución de darse una autoridad — no es un hecho.

La sociedad, la convivencia de individuos en agrupaciones con fines sociales, la encontramos en la casi totalidad de especies de animales y, es un hecho que como tal, existió sobre la tierra antes que el hombre, mal pueden — sin [illegible] la narración de los acontecimientos — los estatistas afirmar que la sociedad arrancó desde el día en que los hombres cansados de hacerse la guerra, resolvieron darse una autoridad y comenzar la era del progreso. La autoridad tiene otro origen y, muy sobre todo, otra finalidad, que es casualmente, — así ocurre — diametralmente opuesta a la asignada en los fundamentos teóricos. Y eso es lo que veremos.

Observamos que la colmena humana está dividida en ricos y pobres; en seres a quienes las primeras necesidades de la vida no falta, no tan solo eso, sino todas aquellas cosas que el capricho personal pueda desear, todos aquellos elementos que constituyen para la vida, confort, motivo de esparcimiento y placer y observamos seres — la mayoría — que vegetan en la mayor indigencia' falto de lo más indispensable, en pésimas condiciones de vida, habitando en pocilgas sin luz ni aire suficiente, en promiscuidad horrorosa, seres que se ven forzados a vender sus fuerzas por un mísero salario con el que deben sostener la alimentación de la familia.

Porqué esa situación? Será porque les cupo en suerte así? Quizás sean menos laboriosos? No. La causa está precisamente en el Estado. El crea y sostiene esa irritante desigualdad de condiciones de vida. La evidencia está en que, cuando esos obreros se levantan en procura de mejores medios de vida, exigiendo a sus patrones más salario, un horario más reducido o condiciones de trabajo más humano, quién defiende al patrón? quién manda a la policía, los ejércitos, quien ametralla a las masas? El Estado; más aun, todo eso es el estado mismo.

Es el Estado quien defiende a los patrones, permitiendo que explote a los obreros. Es el Estado el que crea leyes para legalizar esa explotación.

¿Y es así como cuida que los derechos de un individuo no sean ultrajados por un tercero? Pero sí, precisamente, la función primera que hemos considerado consiste en procurar que individuos puedan explotar tranquilamente a terceros. Así, este organismo, sirve de instrumento para la explotación.

Estamos contra la explotación del hombre por el hombre, contra la desigualdad de condiciones económicas para los individuos y estamos por lógica y primera consecuencia, contra el Estado que lo crea, lo garante y lo hace perdurar.

Pero sigamos. No es raro que de cuando en cuando azote a la humanidad en que perecen, por centenas de millares, vidas en la flor de su desarrollo, que quedan inutilizados otros tantos, que se destruye a cañonazos el trabajo paciente y constructor del pueblo — guerra como la pasada — horrorosa, sin precedentes por la sanguinaria forma en que ha sido preparada y por los elementos que se han usado. Tenemos en nuestros días guerras de conquistas y de dominación colonial, guerras que se anuncian para el porvenir. Y quién prepara y dirige estas guerras? El Estado.

¿Pero ese Estado que como vimos tenía por misión, evitar la guerra desquiciada del hombre contra el hombre; ese Estado indispensable para el progreso, para la armonía social, es el causante de las más grandes desgracias para la humanidad? Así es. El Estado es el causante de tanto mal social.

O acaso la guerra que tantas víctimas cuenta y tantas calamidades crea, es progreso, es condición indispensable? No falta quien lo afirme.

Guerra externa, guerra de un estado a otro, por un lado; guerra interna, continua matanza lenta por la explotación, continua sofocación del desarrollo de la personalidad del individuo, por otra parte. He aquí la consecuencia de esas instituciones que sus partidarios reputan indispensable para la sociedad.

Se plantea este problema: O se acepta el Estado con todo su séquito de consecuencias o se debe estar contra él.

Nosotros estamos contra el Estado. Reputamos que la sociedad debe encauzar sus actividades fuera de esa forma de organización; por otra parte, en forma restringida por el Estado mismo, se desenvuelve paralelamente a él la organización libre. Es decir, que en la sociedad hay elementos para la construcción de una sociedad libertaria.

Por eso tenemos un punto de mira negativo, la destrucción del Estado. Positivo, la libre asociación.

BERNARDO NIEMES

La Agitación Anarquista

Toda nuestra actividad de militantes de la anarquía, por múltiples aspectos que presente, tiende siempre a ese propósito fundamental: sugerir una mentalidad libertaria en el mayor número posible de hombres, la cual una vez formada, hará factible la materialización de nuestros postulados.

De dicha actividad, una de las formas más importantes y fructíferas de la agitación, sobre todo cuando ella se basa en un motivo que conmueve hondamente la sensibilidad popular. Tal por ejemplo, una masacre de obreros como la de la Patagonia, un asesinato como el de Kurt Wilckens, un proceso infame como el de Sacco y Vanzetti.

La mayor parte de la gente, incluso los proletarios, cree de buena fé en las patrañas que mentores oficiales han propalado; la igualdad ante la ley, la imparcialidad de los jueces, el pundonor de los militares, la honradez de los mandatarios, todas estas ficciones indignas que ocultan asquerosas lacras, son para el vulgo certezas indiscutibles. Si así no fuera probablemente no les prestaría su sostén o su asentimiento en la forma que ocurre.

Hácese pues necesario desvanecer ese ofuscamiento de la masa y mostrarle con nitidez el horror inaudito que engendran las instituciones autoritarias que hoy controlan la vida social. Para ese fin es insuficiente una prédica apoyada tan solo en los pequeños hehos de la vida diaria, aunque estos sean en sí harto demostrativos de la injusticia y el malestar general, no constituyen enseñanza eficaz para el pueblo, porque su misma frecuencia les dá un carácter de *normalidad*.

En cambio aquellos acontecimientos en que la iniquidad autoritaria rebasa sus límites habituales, en que el instinto primordial de justicia es herido más vivamente, en que ocurre algo fuera de lo comunmente aceptado, producen un efecto mucho más decisivo en la mentalidad popular. Así los referidos casos de la Patagonia, Wilckens, Sacco y Vanzetti.

El pueblo vibra de indignación cuando se impone de la terrible verdad de tales hechos. Además de los sentimientos justicieros que entonces reaccionan vivamente, se subleva también el amor propio de los individuos que reciben la evidencia de haber sido burdamente engañados. "Así pues un ejército masacra a pacíficos obreros, los encargados de custodiar un preso lo asesinan, los de administrar justicia condenan a muerte a dos inocentes sabiendo que lo son. Luego es mentira cuanto proclaman las constituciones y los códigos; hemos creído hasta ahora en una indigna farsa y de hoy en adelante debemos repudiarla.»

Este es más o menos el razonamiento de los hombres honrados en semejante situación. Y a menudo su repudio se manifiesta de un modo tal que los tiranos pagan caro sus depreciaciones.

Mas para que así sea, no basta por cierto que los hechos ocurran. Hay que hacerlos conocer en toda su realidad; desbrozarlas de la mentira con que la versión oficial los envuelve; vencer el complot del silencio que suele establecerse; vencer asimismo la indiferencia inicial que siempre se observa; insistir sin cansancio en los detalles y en el conjunto; explicar sus concomitancias sociales y hacer en fin todo cuanto sea necesario para q' los sucesos a que nos referimos sean conocidos e interpretados amplia y universalmente.

Toda esa teoría, que requiere infinitos esfuerzos constituye la agitación anarquista. Y aun debe realizar algo más: hacer comprender al pueblo que aquella monstruosa iniquidad que le indigna no se debe a una maldad de tal o cual individuo, sea el juez, militar o verdugo, sino que es consecuencia del regimen mismo que nos oprime, producto directo y natural de instituciones creadas por y para la injustica. Solamente cuando así lo comprenda, la acción vindicativa del pueblo podrá tener virtualidad y eficacia. De modo pues que la agitación anarquista no es un simple movimiento demagógico o bullanguero. Su finalidad es siempre educativa en el sentido transformador de la mentalidad popular. Es un poderoso medio de infiltrar en la masa nuevas ideas e inquietudes.

Aprovechemoslo para eso amigos, ya que tenemos ahora tantos motivos para agitar.

Impresiones de París

Sin duda alguna, para aquellos que cargados de dinero se llegaron hasta la "Ciudad luz", representa París el foco radioso de la civilización presente. Y se justifica pues, porque hay dos lentes, dos cristales bien distintos para el que la contempla.

El que llega cargado de dinero, se aloja en un hotel suntuoso y recorre sus bellezas en el auto, se le pinta así París. porque en verdad irradia de esta ciudad un soplo de belleza, en lo que se refiere al arte. que quizá no emane de ninguna otra ciudad del mundo. El museo del Louvre, sus magníficas iglesias, sus jardines grandiosos poblados de estatuas, sus teatros, sus arquitectónicos edificios, nos hacen revivir en la memoria y casi compararla, a la hermosa Atenas que hicieron vivir en nosotros los libros.

Pero, al que no solo se conforma a observar lo que todo el mundo nos canta en libros y miles publicaciones, el que llega a ella con un ansia grande de admirarla en lo que vale y de anatematizarla en lo que lleva de malo, ofrece, en este doble aspecto, un cuadro miserable, tétrico, desolador, como los que nos pintara tan magistralmente Emilio Zola. Quizá, por propia reacción, nos resalte más esta vida miserable del pueblo, cuando después de haber transcurrido el día en medio de una atmós-

fera espiritual, en que el arte, la belleza, nos hiciaran remontar a lejanas regiones de una vida ideal, para caer luego, llegada la noche, en el suburbio terrible, dominios del hambre, de la brutalidad y del desperdicio, donde hemos elegido nuestra vivienda.

Este, es el París obscuro de que nos hablan ha mucho los literatos. Desde que Zola dejara la pluma. parecen que todas las miserías hubieran desaparecido, para dejar paso a una civilización culta y grande.

Este es el París que, pese a las declaraciones altisonantes que sueltan sus estatuas, a la trinidad "Egalité Fraternité, y Libertè" que ondean grabadas profundamente en la fachada de sus grandes edificios, infiltra el odio, de de su prensa grande, a todos los extrangeros; condena a la mendicidad a los que por ella dieron un algo de su organismo en defensa de ese ídolo sin cabeza llamado patria; aumenta, triplicando los impuestos al pueblo para pagar sus deudas de guerra, mientras permanecen como estaban los de las clases privilegiadas; llevan a sus hijos al robo o a la miseria por la falta de trabajo, o, cuando lo hay, por lo miserable de sus salarios, casi igual a los que existían antes de la gran desvalorización del franco, o por el exeso de trabajo, de 10 a 12 horas continuadas, sin descanso, (se merienda en el mismo trabajo) tanto en las mujeres como en los hombres.

O bien, en fin, reduce a una prostitución continua la vida de millares y millares de mujercitas jóvenes, bellas, que recorren las calles noche y día, cargoseando al paseante, para que le suministre el albergue por esa noche, les pague el sustento o le unos "sous", los cuales ha de llevar a su madrecita vieja, o a sus chiquitines inocentes, que no alcanzan a comprender que es por el pan que ha de llenar sus bocas por la que su madre se arroja en brazos del vicio, de la muerte.

París, de hoy, y como tal la Francia entera, poco o nada vale. Y bien lo comprenden los gobernantes y sus satélites cuando, más que nunca, recurren a su pasado, grande y honroso, como tabla única de salvación para su franca decadencia, y su estado, me da la impresión de un viejo que en su segunda niñez se amamantara aún en los senos de una madre, el pasado.

Trozos

Dos tristezas.

—Mujer, ¿porqué lloras?

—Lloro mis penas, mis penas infinitas. Murió mi hijito, pedazo de mis entrañas, objeto de mis amores, alivio de mis pesares, consuelo de mis tristezas, suprema esperanza de mi vida desgraciada.

—¡Pobre madre! Murió, te dejó sola, abandonada, la muerte te lo ha arrebatado . . .

—No; me lo arrebató la miseria. madrasta cruel de los pobres. Falto de alimentos sanos, la anemia había consumido sus fuerzas y un día de frío terrible, de su débil cuerpecito escapóse el postrer suspiro, sin que pudieran detenerlo mis amorosos besos y mis lágrimas ardientes . . .

* * *

—¿Por qué lloráis!, señora?

—¡Ay! Lloro mi cariño, mi Leona, consuelo de mis nostalgias, única alegría y distracción en mi vida ociosa. Ya no sentiré en mi rostro su hocico acariciador ni experimentaré el placer voluptuoso de pasar mis dedos entre su blanco y rizoso pelaje. ¡Pobre perrita mía!

—Y de qué murió vuestro cariñito, señora?

—De indigestión. La pobrecita era muy glotona. Bien lo dijo el doctor, que un día acabaría mal. ¡Ay, Leonita mía . . . ya no sentiré en mi rostro tu hocico acariciador! . . .

P. de L.

✠ ✠ ✠

Tríptico del trabajo

A los veinte años.

—¡Adiós, Pedro! ¿Donde vas tan de prisa?

—Voy al taller a trabajar.

✠

A los cuarenta años.

—¡Usted lo pase bien, Pedro!¿ Donde va?

—Voy al taller a trabajar.

✠

A los sesenta años.

—Dónde vais, Pedro?

—A la puerta de la iglesia, a pedir limosna.

"Vértice"

Es tradicional ya, entre el elemento revolucionario de París, conmemorar el aniversario de los federados, masacrados el 28 de Julio de 1871 en defensa de la Comunna. Esta comemoración consiste en un desfile grandioso ante el "Mur des Federes" que es una pared a cuyo pie fueron masacrados los últimos defensores de la Comune, cuyos nombres se hallan grabados en ella, y situada en el gran cementerio de "Pere Lachaise".

Este año dicha conmemoración se efectuó el 30 de Mayo, aprovechando el día Domingo. Describir lo imponente y lo grandioso de esa manifestación es casi imposible.

Miles y miles de personas, agrupadas por las diferentes tendencias revolucionarias, con banderas, cartelones y afiches alusivos, marchaban al unísono entonando diferentes cantos revolucionarios que cortaban de golpe al pasar frente al muro, dando así al acto una imponencia y un respeto que emocionaba.

Durante cuatro horas consecutivas era un continuo cruzar de personas, entre las que se encontraba un crecido porcentaje de mujeres, cosa tan rara en los mitines y actos nuestros.

Como era de esperar, incidentes los hubo en cantidad, motivados todos ellos por las manifestaciones que en coro hacian los anarquistas contra la dictadura imperante en la Rusia y por la libertad de los encarcelados en ella, por mantenerse altivos ante el nuevo despotismo que si bien de tinte rojo y pretenciones revolucionarias, no deja de ser un enemigo más que tiene ante sí el pueblo. Yncidentes, que si bien no llegaron a mayores proporciones, dejaron sentado una vez más y en una oportunidad magnifica nuestra discordancia completa con el régimen imperante en Rusia y nuestro amplio concepto de libertad, opuesto diametralmente al de autoridad, lema de los comunistas.

Fué ella, en fin, una tarde magnifica que quedará grabada en mi memoria para siempre, porque a traves de todos esos seres que conmemoraban una acción heroica del pueblo, veía la antorcha reivindicadora, levantada con más vigor por los pueblos en cada caida y haciendo a su paso la luz en el sendero del porvenir.

EDGARDO RICETTI

MAYO de 1926

El amor plural

"... Te hallas perpleja y me escribes para que te aconseje. Hasta ahora tenías un amigo a quien amabas y que te amaba; más he aquí que en el horizonte sentimental de tu vida, ha aparecido otro hombre a quien igualmente amas, y que te ha declarado él también su cariño. Te encuentras turbada, vacilante; resistes al impulso de tus sentidos; deseas y no deseas. Los escrúpulos te detienen. No sabes que hacer. . .

"No me agrada otorgar consejos. A tí corresponde formar tus propias experiencias, vivir *por ti* misma tu vida. Más vale errar, decidiendo por sí mismo, que tomar una resolución que no sería sino el reflejo de un consejo ajeno.

"Ante todo, no te atemorices. No hay nada extraordinario en amar, con todo su ardor, a dos seres al mismo tiempo Son casos éstos que se producen con frecuencia, tanto en uno como en otro sexo. El amor que se siente por una de las personas que atrae nuestra atención sentimental, o sensual, no es jamás de igual naturaleza que la que se experimenta por los otros. Hay diferencia y complemento. Hay diferencia en los modos de expresión, en las manifestaciones de ternura, en las imágenes del temperamento, en la variedad de aptitudes. Hay complemento. Este es más práctico, aquél más romántico. Este conoce en demasía, aquél es más hábil. Este es más regular, más ordenado: aquél más aventurero, más bohemio. Este es más efinado, aquél más fogoso. Las caricias no son las mismas, aunque parezcan expresar lo mismo: a veces las pruebas pasionales difieren realmente. Idénticas palabras son dichas con un tono de voz tan diferente que semejan ser muy otras. Mi experiencia — que me es personal, bien entendido — me ha demostrado que en el individuo, hombre o mujer, capaz de amar *pluralmente*, el espíritu es menos estrecho, la visión menos reducida que en aquellos en que el amor se fija exclusivamente sobre un solo ser. Pienso que hay para los temperamentos *adecuados*, ventaja en la frecuentación sensual o sentimental de varios seres — hay enriquecimiento de lo adquirido, desarrollo del "yo" por la multiplicidad de experiencias, conocimientos de intimidades de vida diferente. De donde, a juicio más amplio, concepción más amplia de la vida.

"Acabo de mencionar una palabra "temperamento" que resume toda mi opinión sobre el asunto: La práctica de la pluralidad en amor es una cuestión de temperamento... Pero yo no considero como uno de los "mios", a quien, para obedecer a un prejuicio de orden legal o a los escrúpulos convencionales, renuncia a un goce de la vida que se puede obtener sin ejercer violencia sobre aquel en compañía de quien se experimenta. Sin duda no se concebiría a un individualista renunciando a razonar con su temperamento; pero al constreñirle, se arriesga en falsear su individualidad. Se convierte en un hipócrita interior — y ésta es la peor de las hipocresías. —

Sé que es de los temperamentos embrionarios! Sé que uno puede ilusionarse sobre su propio temperamento, pero sé que es la experiencia la que sitúa cada facultad en el sitio que le corresponde... Que cada cual sondee, escrute, se dirija hacia la experiencia que lo atrae: así observará bien, si ha o no cometido error.

"¿Pero que pensar del disimulo hacia con quien, por ejemplo, se cohabita? —Conozco la cuestión: es compleja. Todo depende de la mentalidad de quien con nosotros se encamine, a lo largo de la vida. Si es celoso ¿es acaso manifestarle una prueba de amor, si se le impone sufrimiento al ponerlo al corriente de hechos por los que no sufre cuando los ignora? ¿Debemos rendir cuentas a alguien que podamos amar por las razones que la razón ignora, *pero que en nada os reconoce la libre disposición de vuestra vida sentimental o sexual*? La cuestión — muy individualista — se resuelve en esto: no sufrir por nada, en sí mismo, y no hacer sufrir en nada a los demás.

Y muchas veces se resuelve, no por el renunciamiento a la ocasión que se ofrece — renunciamiento anti-individualista, ciertamente — sino por el silencio sobre la ocasión misma.

"Estas dificultades no se presentarían si la cohabitación tuviera lugar entre individualistas conscientes — respetuosos de las manifestaciones de actividad de aquellos con quienes distribuyen su vida —, que esas manifestaciones fueran de orden intelectual, económico, sexual, u otro. No le vendría en mientes a ninguno de ellos pedirse uno a otro explicaciones que no se sentirían dispuestos a suministrar.

"Por otra parte, hay que considerar la individualidad de aquella o aquel que se ama al margen de su compañero habitual — élla o él pueden muy bien desear que ningún tercero sea puesto al corriente de la experiencia de vida amorosa que a él o a ella concierne . . . "

E. Armand

Nota de Redacción. —Tratándose de un problema poco planteado en el ambiente subversivo, reproducimos el precedente artículo de Armand, de su reciente folleto "*El amor en libertad*" lleno de profundas sugerencias y de conceptos audaces, cuya lectura despertará entre los compañeros la discusión de aspectos de un problema, quizás el más difícil, de nuestro ideal. En números sucesivos, publicaremos otros artículos del folleto citado.

La caza del desertor

Vivimos en un país de ciudadanos libres. . . libres de hacer y pensar lo q' los gobernantes no prohiben que se haga o se diga - que es lo menos - porque en lo que a las actividades vitales se refiere: pensamiento, trabajo, desarrollo de la personalidad, goce de la existencia q' es lo más- solo figuramos, como decorado o como máscara, en el himno y en los discursos, que representan tanto cual un surco en el mar.

Si pasaramos por una zaranda, hechos granos, todas las horas de nuestros dias, unas poquitas horas de indómita rebeldía, hablarían de la enormidad de ensueños, pasiones y esfuerzos que se tragó la violencia y el despotismo que cercenan la vida humana en los engranajes del actual organismo autoritario.

Y a esos granitos rebeldes, semilleros de libertad, escapados a la zaranda, se les persigue a todo instante con la cárcel o el cuartel. Ahora ante los odios cada día más encendidos que se vuelcan no solo en Europa sinó también en América y en el globo todo, la hiena militarista, nunca

ahita de carne joven se ha lanzado a la caza del desertor, y en union con la policía de la provincia a cuyo flamante gobernador se le solicitara una cooperación que entre bueyes no se niega, olfatean, hurgan, ladran tras los aromas veintiañeros, tras las florescencias de una juventud que abate ídolos, y afirma, sanciona con la rebeldía, libertades.

Muchachos guapos, semillitas de porvenir, ante la fiera que husmea y tiende las zarpas, a afirmarse antimilitaristas... La tierra es grande y hemos de ser libres.

Escenas de "nuestro" Parlamento

Sr. Molinari. —No he de dar ningún valor a la palabra "mentira", cuando surge de labios de un diputado socialista, que si fuera de otro ya vería lo que le costaría.

Sr. Coca. — Es una insolencia lo que está diciendo el señor diputado.

Sr. Molinari.— El señor diputado Coca es más insolente...

Sr. Pena. —Para explicar de esta manera la mentira que ha dicho...

Sr. Molinari. —Un señor diputado que no tiene reparo...

Sr. Coca. —¡Cállese el señor diputado!

Sr. Pena. —¡Explique sus palabras el señor diputado!

Sr. Molinari. —No ¡se apure señor diputado metido...

Sr. Pena.— ¡Mentiroso!

(Varios diputados hablan a la vez y suena la campana.)

Sr. Coca.— ¡Es una farsa! ¡Es una mistificación!

(Suena la campana de orden)

Sr. Coca.— ¡Esa es otra Mentira!

Sr. Pena.— ¡El diputado Molinari ha mentido!

Sr. Coca.— ¡El diputado Molinari no dice n la mitad de la verdad!

Sr. Molinari.— ¡El diputado Coca la dice entera, por lo visto! . .

Sr. Molinari.— Aguante un rato el señor diputado...

Sr. Bard.— ¡Cállense y escuchen!

....

el señor Molinari reclamaba por la interrupción, insistiendo en sus puntos de vista, en medio del desorden reinante, pues muchos diputados hablaban a la vez y golpeaban los pupitres y las campanas del recinto eran puestas en juego de continuo.

Sr. Bergall —Yo pregunto qué se ha votado.

Vergüenzas palmarias

Si, seguro... la construcción de la destilería en el puerto de La Plata debía ser sin duda el fin de las miserias del proletariado comarcal, tal decían al menos tanto bombo y alegría.

No es la primera vez que denunciamos la extrema explotación del esfuerzo obrero en esa fábrica, digna hermana gemela de los frigoríficos Swif y Armour, y no muy distinta —con todo— a los demás emporios de producción, de todos los países donde se mercancía carne humana, condenándola a 10 mínimas horas de labor, en que un riguroso control y amenazadora disciplina determinan el agotamiento físico, ocasionándose los accidentes q' todos los días se registran, con su triste cortejo de angustias y miserias de los hogares deshechos por la fábrica, de los que, asombraría el poder constatar cuan numerosos son. Ellos ocultan el crimen y la prensa silencia el delito.

Así, cuando el gas amoniaco dilatado reventaba pulmones, enloquecía a la gente que se tiraba, desesperada al río, los rigorificos cerraban las puertas declarando q' ahí no sucedía nada

Ahora, una nueva villanía, se suma a las tantas: en la estilería fiscal se niega y se echa del trabajo a todo hombre casado y a los que no hayan cumplido con el servicio militar. Toda esta gente está condenada por tales deltos a morirse de hambre en virtud de una *ley de protección al obrero* que señala $ 10 mensuales más de sueldo al obrero con familia y 1|2 mes del mismo al que deba dejar de trabajar en los yacimientos fiscales para ir a *servir* a la patria. Hecha la ley baila la trampa y los capitalistas condenan sin ningún escrúpulo a muerte por hambres, para no perjudicarse con un rasguño sus sagrados intereses.

¡Oh la decantada eficacia de las leyes... de las leyes "buenas" Solo el pobre es siempre su víctima; solo él ha de aguantar en sus doloridas espaldas todo el abrumador armatoste de la explotación y el privilegio,

¿Cuando levantará la frente? ¿cuando, rompiendo cadenas será hombre, hombre libre?

La justicia de clase

Un santo varon, que dios y la ley unguieron para obligar a ser justos á los hombres —lo que es ya en si, una injusticia— ha condenado a 15 años de presidio, a Maria Belich, la mujer, madre y amante, que ultrajada en sus mas caros sentimientos, engañada, contagiada de la sangre infecta de un degradado, descargó el arma homicida para señalar así, al mal juez, al mal padre y al mal hombre, el hondo sentir del dolor humano.

Los privilegiados, que hicieran la ley para no otra cosa que defender y perpetuar sus privilegios, castigan en la madre desolada a la mujer que vengó su dignidad, destruyendo la carne degradada de un juez bellaco, de un hombre infame, de un privilegiado.

En el próximo número, balance del Comité Pro Presos Sociales de la Plata

Un llamado a los anarquistas de Sud América por la Bibl. Internacional Anarquista de Viena

En la ciudad de Viena se ha abierto al público una biblioteca anarquista, organizada y dirigida por el activo militante y escritor de nuestras cosas, PIERRE RAMUS.

Finalmente se ha logrado materializar la aspiración de muchos compañeros, quienes veían y sentían la necesidad de tener a disposición de todos y en un solo lugar la producción literaria del pensamiento anarquista.

La Biblioteca ya está organizada y funciona normalmente, concurriendo allí compañeros, simpatizantes y extraños que vienen a consultar y a leer nuestras obras.

El camarada PIERRE RAMUS deseando aumentar, como es lógico, el material de lectura de esta Biblioteca, invita a los camaradas de Sud América a darle su cooperación solidaria, remitiendo todo lo que se ha editado en los respectivos países, ya sea en forma de libros, folletos o periódicos.

Vista la utilidad de esta obra, se ha constituido una agrupación pro "B. I. A." que se encargará de recibir y expedir el material solicitado.

RAMON PEREZ

Rioja 1689 Buenos Aires

Nota: *Se pide la reproducción del presente llamado en toda la prensa libertaria.*

"La Novela Decenal"

Esta intresante publicación que se edita en España por la Editorial Renovación que ha publicado ya sus tres primeros libros que contienen los siguientes trabajos:

"LA VOZ DEL HIERRO" (Historia de unos versos) por Alberto Ghiraldo; "EL GRACIAN QUE ASESINO" qor Higinio Noja Ruiz; "EL EJEMPLO DE ROSENDO TORAL" por Ramón Pérez de Aya la. Todos avalorados por artísticas ilustraciones de Máximo Ramos.

Por ejemplar se vende a razón de $ 0.10 c|u. Paquetes con 25 o|o de descuento.

Representante general para la Argentina: J. RAGGIO Casilla 8, Matheu 275. Buenos Aires.

Una monstruosidad jurídica

En un juicio oral que duró tres días y que terminó la madrugadadel 26 de Junio, se impuso la bárbara pena de 12 años y 6 meses a Davidovich, aquél pobre muchacho a quien las brutales palizas de la policía hicieron declararse coautor del asalto al Banco de San Martin.

Es un caso más de infamia jurídica y policial. Estas hienas sin corazón se pusieron de acuerdo para hundir a un inocente porque así convenía a sus intereses. En primer lugar había que hallar a toda costa un culpable, para no confesar la incapacidad olfatoria de la jauría.

Además no era posible admitir oficialmente que los perros mayores Ower, De la Cuesta, Cano, Salas y otros canallas eran unos cínicos apaleadores de hombres indefensos.

Y como absolver a Davidovich era reconocer precisamente eso; los prostituídos jueces dictaminaron la cruel condena, solo en base de la declaración extra judicial del acusado, arrancada a fuerza de tormentos y sin ningúna prueba confirmativa.

Al conocerse el fallo, el público que rodeaba los tribunales estalló en gritos de indignación. Todos esperaban la absolución. El presidente del tribunal temiendo la justa cólera del pueblo mandó hacer una carga a sablazo limpio. ¡Ah canallas, seguid con vuestras infamias que ya las pagaréis todas juntas.¡

Concurra...

al acto que realizaremos el Domingo 4 de Julio en el Círculo Napolitano a las 15 horas: calle 49 11 y 12.

Por la libertad de Sacco y Vanzetti; contra la infame condena que los jueces aplicaran a Davidovich, inocente víctima de un complot policial y contra la brutal policía de Investigaciones, que tortura salvagemente a los detenidos.

Administrativas

E. Dominguez. Centro Humanidad 10.00 por propaganda.

Buenos Aires. —Rebello 5.00. Mancini 5.00 por paquete. R. Perez 5.00

La Plata. —Quiroga 1.00, Bouché 1.00

Pedro Luro. —Quezada 1.50

Rojas. —Ortiz 2.00

Rosario. Rodriguez 2.00, A. Perez 4.75 Bibl. M. Gorki 2.50, Llanes 1.00, Infante 1.00, Lunzi 1.00, Abentin 0.20, Moreno 0.20, Gomez 0.20. Perez 0. 20, Peralta 0.50, Percoco 0.50, Dallera 0.50, Basan 0.45, Martinez 0.25, Gorosito 0.50, Basualdo 1'75, Llanes 2.50, Morales 0.40 P. Perez 0.20, Herrera 1.50. por int. de "Pampa Libre"

Tucumán. —Perez 2.00.

Valentin Alsina. —Antinori 5.00

Berazategui.—J. Cabello 2.00, Lucia no Suarez 1.00 donc 2.00 subs., T. Giro 0.50, L. Giron 2.00.

Berazategui.— Lista de suscrición a beneficio, por partes iguales, de los periódicos "Pampa Libre" "Brazo y Cerebro" e "Ideas". O. Varios 10.0, Luis Giron 1, Joaquin Porcia 0.50, Yo 1, Manuel Hernández 0.50, E. Andrés 0.50, G Hernández 0.50, J. Lopez 3.50, F. Hernández 0.50.

Total $ 80.40

Las cantidades recibidas por intermedio de "La Antorcha" acusaremos recibo en el próximo número.

Ultima hora

Huelga general en Tandil

Segun noticias que hallamos en los diarios burgueses locales se ha producido un bello movimiento en el Tandil.

A raíz de la agitación verificada por Sacco y Vanzetti, la policía detuvo a numerosos compañeros, alarmada porque se atacó los sagrados intereses de Yanquilandia.

Como respuesta digna al brutal atropello los obreros declararon la huelga general que se realizó de un modo unánime.

Hay que hacer constar que varios detenidos se hallan en huelga de hambre.

Según las mismas informaciones el Jefe de Policía de ésta se trasladó a esa lo calidad. ¡Quien sabe que nueva infamia estarán preparando! No sería difícil que buscaran una nueva víctima para justificar sus tropelías.

Aviso

Avisamos a todos aquellos compañeros que se hallen en zonas apartadas de las poblaciones, nos soliciten material de propaganda para distribuirla entre el pueblo.

Para atender estos pedidos, encarecemos a todas aquellas agrupaciones que editan periódicos y folletos, nos remitan todo lo que les sea posible y a nombre de Anacleto R. Avila Chabás F. C C A.